

Introducción

Por muchos años se asumió que los grupos indígenas que habitaban la región del Darién a la llegada de los españoles, específicamente los llamados Cueva, eran los antepasados de los actuales indígenas Gunas (Stout 1947: 49; Sauer 1966: 238). Un buen ejemplo de ello es esta afirmación del antropólogo Henry Wassén (1944: 324): “Como es sabido, debemos considerar a los kunas descendientes directos de los cuevas o muy estrechamente relacionados con ellos.” Sin embargo, Romoli (1953) planteó dudas sobre dicha relación y luego Wassén cambió de parecer (Holmer y Wassén, 1958).¹ Siguiendo a Romoli, a partir de los años setenta Torres de Arauz (1999: 59-65)² también expresó su desacuerdo con dicha relación. Sin embargo, no fue sino a partir de la publicación póstuma del libro de Kathleen Romoli (1989) sobre los indígenas Cueva que se presentó de manera más categórica la tesis de que dicho grupo no eran los actuales Gunas,³ y que éstos migraron de la región de Urabá, tesis que hasta ahora ha predominado.

¹ Holmer y Wassén (1958: 30) llegaron a dicha conclusión a partir de una frase recogida por Requejo Salcedo, que analizaré en detalle en un capítulo posterior, de que los Gunas y los Cuevas eran enemigos.

² Torres de Arauz (1999: 63-65) llega a la misma conclusión a partir de la misma frase de Requejo Salcedo y una referencia aún más débil y dudosa del navegante italiano Girolamo Benzoni (1857: 116), quien a mediados del siglo XVI habría visitado Acla y escuchado de los indígenas del área la palabra “Guacci”, para denominar a los cristianos, que a Torres de Arauz le suena parecida al actual “waga” que utilizan los actuales indígenas Gunas para identificar a los no indígenas.

³ El detalle respecto a que el libro de Romoli fue publicado póstumamente es importante porque la autora nunca lo terminó. La decisión de publicarlo y la versión final de la obra

Sin embargo, la tesis de Romoli llevó el debate al otro extremo de la discusión al rechazar de manera categóricamente cualquier tipo de relación o afinidad entre los dos grupos indígenas. El prestigio académico de Romoli en Colombia, sumado a su nivel de documentación han dificultado en la práctica el abordaje y desarrollo del tema dado que la confirmación o refutación de sus tesis solo resulta posible a partir de un análisis documental tanto o más exhaustivo que el suyo. Específicamente, su trabajo documental sobre las poblaciones indígenas del Darién y el Chocó en la época del primer contacto entre españoles e indígenas. Por esta razón, en este trabajo intento hacer una revisión documental exhaustiva, no solo de la región del Darién, sino de las regiones vecinas de Urabá y de la cuenca del río Atrato donde han hecho presencia los indígenas Gunas en algún momento de su historia, para tratar de identificar a los grupos indígenas que lo habitaban, el lugar de los Gunas en dicho espacio, sus interacciones y el orden cronológico de su movilización a cada una de dichas regiones.

Una dificultad mayor que se presenta al tratar de estudiar sobre el origen y expansión de los indígenas Gunas está no solo en el hecho de la extensión geográfica del territorio donde estuvieron localizados durante los dos siglos principalmente abordados en este trabajo, sino especialmente en el hecho de que dicho territorio en realidad representa una multiplicidad de fronteras. En efecto, a los indígenas Gunas hay que buscarlos en por lo menos cuatro regiones de frontera: el Darién, el Urabá, el bajo Atrato, y el occidente del Sinú, y durante gran parte del siglo XVIII en todas ellas al mismo tiempo. Esta sumatoria o yuxtaposición de fronteras, varias de ellas con distintos centros de poder político y administrativo, ha hecho supremamente complejo el poder abordar sistemáticamente cada una de ellas, y aún más el poder analizarlas en conjunto. Adicionalmente, algunas de estas regiones aún hoy siguen siendo territorios de frontera y su conocimiento geográfico e histórico aún sigue siendo limitado.

Uno de los vacíos más evidentes del trabajo de Romoli está en que al rechazar el origen de los Gunas en el actual Darién panameño, y al remitir dicho origen a la región baja del río Atrato en el actual territorio colombiano, no sustenta dicha teoría documentalmente. Por esta razón,

fue el trabajo de algunos de sus antiguos compañeros del Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

en este trabajo trato de hacer una revisión documental de dicha región para sopesar la evidencia histórica. No es mi pretensión el poder encontrar una respuesta definitiva a los interrogantes sobre el origen de las comunidades indígenas Gunas, ni mucho menos agotar el tema. Mi objetivo es mucho más modesto, y lo concibo como un primer paso en este proceso, en un momento en que hay un claro renacer del interés académico por el estudio de dicho tema. Si con este trabajo se hace menos complejo en el futuro el poder abordar el estudio de los pueblos indígenas de dichas regiones abre logrado mi objetivo.

Adicionalmente, en las regiones objeto de este trabajo habitaban comunidades indígenas de las que conocemos aún menos que lo que sabemos sobre los mismos Gunas. Este es el caso por ejemplo de las comunidades indígenas descendientes de los Zenues, y grupos tan importantes como los Urabae, y otras tan misteriosos como los llamados Gorgona/Idibae. Espero que con este trabajo conozcamos un poco más sobre algunos de dichos grupos y también se despierte el interés en profundizar su estudio.

Como Neil Whitehead lo ha planteado para el caso de los Caribes de Venezuela y Guyana (1988: 3), la historia del pueblo Guna no puede igualarse a la de los modernos indígenas Gunas, a pesar de que es uno de los grupos indígenas con una de las identidades más fuertes en América Latina. A pesar de las continuidades que seguramente habrá, es de suponer también una serie de adaptaciones, evoluciones y desarrollo de la cultura y de las instituciones de los indígenas Gunas a través de los siglos. Lo que no quiere decir que la etnografía de los modernos Gunas no sea importante para entender su evolución histórica. Sin embargo, hay que reconocer que la etnografía de los modernos Gunas tiene sus límites en el proceso de comprender su historia inicial, a pesar de su riquísima tradición oral. Igualmente, los patrones de poblamiento y hábitat de muchas comunidades Gunas han cambiado radicalmente por lo menos desde mediados del siglo XIX. En efecto, la mayoría de los grupos que habitaban las montañas cercanas al mar caribe se fueron a vivir a las pequeñas islas cercanas a la costa, y de indígenas de montaña pasaron a convertirse lenta y exitosamente en indígenas de mar. Actualmente enfrentan el enorme reto de hacer el proceso inverso, pasar de las islas a la costa.

El tratar de buscar al moderno Guna en los textos históricos, especialmente del siglo XVII y de la primera mitad del siglo XVIII, ha llevado a algunos autores contemporáneos a no solo no encontrar mucho parecido entre ellos, sino también a identificar en dichas descripciones más parecidos con otros grupos étnicos, como los Chocoos.

El primer esfuerzo de sistematización y de recolección de la historia y la cultura Guna fue fruto de la alianza intercultural entre el antropólogo sueco Nordenskiöld y el gran líder Guna, Nele Kantule en los años 1930s. Como parte de dicha alianza, el secretario personal de Nele Kantule, el intelectual Guna Rubén Pérez Kantule, viajó por seis meses a Suecia a trabajar con el equipo de Nordenskiöld. Según le relató Rubén Pérez Kantule al antropólogo Henry Wassén (1949: 26), los Gunas serían originarios del área del río Tuira (o Tuile), que desemboca en el río Chucunaque cerca de su desembocadura.⁴ El nombre cuna del Tuira sería Tuilewala o Tuilehuala (Huala significa río).⁵ Según Pérez Kantule:

“Había un río donde vivía el primer Cuna, un río que era grande y encantador para nuestros abuelos, un río donde nacieron los hombres Cuna importantes y donde bajaron los sabios Cuna; los teólogos, los historiadores, los moralistas, los arqueólogos, etc., que representan la perfección de la raza Cuna. A lo largo del río había varios asentamientos y dialectos. El río se llamaba Tuile. Aquí el Cuna primero amó, sin conocimiento de la naturaleza y de lo que la madre naturaleza implica en su desarrollo y gestación. Sólo sabían cómo amarse unos a otros. Se ayudaron mutuamente trabajando en el campo. Sembraron lo que querían y cosecharon sus cosechas por una acción instintiva”.⁶

La conclusión de los Gunas que trabajaron con Nordenskiöld fue que eran originarios de la cuenca del río Tuira, en el Darién panameño. Sin embargo, durante las últimas décadas algunos Gunas han terminado por aceptar

⁴ El nombre dado por los españoles al río Chucunaque en los tiempos iniciales de la conquista fue río de las Balsas, el cual no debe confundirse con el río Balsas que después se identifica en el Darién del sur.

⁵ Nordenskiöld (1927: 137); Wassén (1938: 13).

⁶ Wassen (1938: 126). El texto original de Pérez Kantule en español nunca ha sido publicado; la “re-traducción” del inglés al español es mía.

la tesis de que son originarios de la región baja del río Atrato, a partir de lo que ha dicho Romoli (1989). Curiosamente, la creencia del origen de los Gunas en la cuenca del río Atrato se funda en la premisa de un supuesto fuerte significado geográfico de la palabra Cuna (Kuna, Guna). Rubén Pérez Kantule le relató a Nordenskiöld (1932: 146), que en lengua Tulegaya, Cuna significa llanuras: “Antes ellos vivían en grandes llanuras se llaman *cuna*, nos llamamos llanuras, ahora hasta hoy nos llamaremos *Nabcuanatule* o sea *Kungilele tule*, quiero decir que nosotros se habitan un lugar de bajas o sea llanos en aquellos tiempos que las gentes que viven en planos o en llanuras (...)”.⁷

Según esta versión, el origen de los indígenas Gunas tuvo que haber sido una región plana, y de allí se dirigieron a la montaña Tacarcuna donde surgieron sus mitos fundantes. Mientras Pérez Kantule afirmaba claramente que dicha región plana correspondía al río Tuira, Romoli afirmó categóricamente que eran las llanuras del río Atrato y que los Gunas supuestamente se movieron hacia Panamá a comienzos del siglo XVII, cerca de setenta años después de la aparente desaparición de los Cueva. Muchos autores contemporáneos no han disputado hasta el momento la creencia de que dichas llanuras corresponden a la cuenca del río Atrato, aunque el antropólogo James Howe (1973) desde hace cerca de cincuenta años había expresado mucho escepticismo respecto a dicha teoría.

Según Romoli, los Gunas salieron de la cuenca del Atrato por la presión de los conquistadores, se constituyeron culturalmente como grupo en el cerro Tucarkuna y hacia comienzos del siglo XVII iniciaron una “invasión” violenta de Panamá. Esta misma caracterización, la de una “invasión” a Panamá es usada por la antropóloga panameña, Reina Torres de Araúz (1999). Esta expresión desafortunada de “invasión violenta”, que no se corresponde con la realidad de sus movimientos territoriales ha tenido y continúan teniendo consecuencias políticas en el imaginario de algunos sectores de la población panameña y de muchos de sus políticos, dificultando la aceptación social de los derechos territoriales de los indígenas Gunas contemporáneos.

Curiosamente, ningún autor ha aportado información respecto al nombre que los Gunas le daban al río Atrato. Issacson (1975) ha demostrado

⁷ Aquí el texto citado es del español.

documentalmente que el nombre Atrato es de origen Chocó, y originalmente solo tenía dicho nombre en su nacimiento, pero se fue extendiendo con el tiempo a medida que los Chocoes ocuparon las partes medias y bajas del río hasta encontrarse con los Guna.

En la cordillera que actualmente divide a Colombia y Panamá está localizado el cerro Tucarcuna, sitio que los indígenas Gunas reclaman como su lugar mitológico de origen. No está completamente claro documentalmente si los Gunas llegaron a dicho lugar antes o después de la llegada de los españoles al continente americano. Sin embargo, como lo demostraré en este trabajo, hay fuertes indicios documentales de la presencia de algunos de sus antecesores inmediatos en dicho lugar a comienzos del siglo XVI. Es a partir de información detallada en la obra del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, de su tiempo como gobernante en Santa María la Antigua del Darién, donde encontramos dicha información.

De otro lado, si analizamos la presencia de los Guna en el costado oriental del golfo de Urabá tenemos el mismo tipo de dificultades. Hacia finales de los años 1920s, Nordenskiöld fue el primer antropólogo a quien le pareció extraña la presencia de indígenas Gunas en la cuenca de un solo río de la costa oriental de Urabá, el río Caimán Nuevo.⁸ Posteriormente, hacia finales de los años 1940s, su colega Henry Wassén (1949), profundizó los estudios sobre el tema con trabajo de campo entre los Gunas de Caimán Nuevo, y con una revisión de fuentes documentales. Para Wassén (1949: 30) resultaba claro que los Gunas de Caimán Nuevo reclaman un origen mítico común en el cerro Takarcuna, al igual que los Gunas que habitan en el interior del Darién y en la región de San Blas o Gunayala.

Sin embargo, la información documental parcial que Nordenskiöld y Wassén pudieron recolectar sobre el tema fue básicamente de comienzos del siglo XVIII, y en mi opinión no ayudan a explicar el origen de dichas comunidades. A falta de una respuesta satisfactoria en las fuentes orales y documentales consultadas, Wassén (1949: 30) propuso la hipótesis de que, “hay una posibilidad de que la migración hacia el oriente tuvo lugar a comienzos del siglo XVI a causa de las actividades de colonización española en el Darién.” Esta hipótesis ha servido para cimentar la creencia de que los llamados Urabaees son los mismos Gunas, o que los Gunas son

⁸ Wassén (1949: 28).

descendientes de los Urabaes. En este trabajo demostraré que dichos grupos eran distintos, aunque relacionados, y que las primeras comunidades Gunas se trasladaron al Urabá en las primeras décadas del siglo XVII cuando se estableció una primera misión religiosa entre los Urabaes. En otro trabajo (Arenas 2023) me concentré en los desplazamientos de la población indígena del Urabá a la región del río Sinú entre finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, que confirman que la población Guna en dicha región era muy escasa.

Lo que cubre este trabajo

La presente investigación tiene como propósito general hacer un seguimiento documental sistemático a las comunidades indígenas que habitaban en regiones donde históricamente han vivido los indígenas Gunas. Mi objetivo específico es poder identificar, a partir de dichas fuentes documentales, cuáles podrían ser los orígenes de las comunidades indígenas Gunas. Por tal razón, indagaré en regiones como el Darién, el golfo de Urabá, la parte baja y media del río Atrato. El periodo comprendido por esta investigación comienza a partir de los primeros contactos de los españoles con grupos indígenas de Urabá en 1501, y termina con la muerte del líder Guna Luis García en 1728, después de un levantamiento que sacudió a la región sur del Darién. Una parte importante de los documentos que usaré en este trabajo son inéditos, la mayoría de ellos del Archivo General de Indias de Sevilla y otros de diversas fuentes, algunos no muy conocidos.

El *capítulo 1* nos sumerge en los detalles documentales de los primeros contactos entre indígenas y españoles en la región del Darién y Urabá, a partir de 1501. Tres momentos se resaltan en dicho proceso. Primero, los viajes de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa entre 1501-1506, que crean el mito entre los españoles de la supuesta abundancia de oro en dichas regiones. El segundo, a partir de la llegada de colonos españoles al poblado de Darién en 1510 para fundar la ciudad de Santa María la Antigua del Darién y para iniciar su acción colonizadora del área inmediata. El tercer momento lo constituye la llegada de Pedrarias Dávila con su armada en 1514 y la expansión de la empresa colonizadora, hasta cambiar el eje de la acción a la ciudad de Panamá en 1519. A partir de un

análisis detallado de la documentación en este capítulo elaboro una serie de hipótesis relacionadas con la suerte de dos cacicazgos de la región.

La primera hipótesis argumenta que el cacicazgo de Careta no habría sido completamente eliminado, sino que parte de dicho grupo habría huido hacia la región de Urabá al comienzo de la colonización española. El segundo, el hecho de que en el istmo oriental de Panamá había varias culturas indígenas, no solo de los indígenas Cueva, y por lo tanto se hablaban varias lenguas, entre ellas la lengua del cacicazgo de Comogre, además de la lengua franca de los Cueva. Igualmente, que no hay evidencia documental que indique que el cacicazgo de Comogre hubiera sido completamente eliminado, sino que lo más probable es que remanentes importantes hubieran huido bajando por el actual río Chucunaque hacia la región del golfo de San Miguel y posteriormente expandiéndose por las montañas limítrofes entre la actual Colombia y Panamá y las áreas bajas del río Atrato. Este grupo podría tener una relación de parentesco con los actuales indígenas Guna.

El *capítulo 2* da cuenta de la efímera centralidad de Santa María la Antigua del Darién, la primera ciudad fundada en la América continental en 1510, y el rol central que tuvo el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo en su destino. En poco tiempo Acla se convirtió en el refugio de los pocos españoles de Santa María que se querían mantener en la región y también vino a representar un último esfuerzo de implementación del proyecto de ciudad y de integración racial que promovió el bachiller Diego del Corral, continuado por su servidor Julián Gutiérrez. A partir de un detallado análisis de los viajes Gutiérrez a la culata del golfo de Urabá planteo que quizás estamos ante un esfuerzo utópico que se hizo en un momento todavía inicial del período del descubrimiento y conquista, que intentó plantear un nuevo tipo de colonización del nuevo mundo. Las acciones de Diego del Corral y de Julián Gutiérrez quizás también abonaron el terreno para posibles nuevas alianzas entre diversos grupos indígenas de toda la región.

El *capítulo 3* se enfoca en la etnogénesis del pueblo Guna, o su distinción como grupo, partiendo de la tesis de Fried (1975) de que las tribus indígenas del nuevo mundo son el resultado directo e indirecto de las presiones ejercidas durante la conquista por el estado colonial. En este capítulo pretendo demostrar documentalmente que los Guna emergieron como una consecuencia directa del contacto con los conquistadores

españoles, o más exactamente en respuesta a las condiciones que se derivaron de dicha conquista, específicamente la importación de esclavos africanos y las rebeliones que protagonizaron en el siglo XVI. Mi hipótesis es que los Gunas se constituyeron como grupo en algún momento entre 1535 y 1606. También pretendo mostrar que en la zona alrededor del golfo de Urabá hubo una combinación de factores que vinieron a representar las condiciones que permitieron el surgimiento de un grupo como los Gunas, con una capacidad de agenciamiento político que no tuvieron otros grupos.

El *capítulo 4* se centra en los grupos indígenas existentes en el área oriental del golfo de Urabá, desde la costa hasta el río Sinú. La información documental proviene principalmente de los misioneros de varias órdenes religiosas que visitaron o estuvieron por un tiempo en la región con el propósito de establecer misiones, comenzando con los Jesuitas que visitaron Caribaná en 1606, seguido por lo documentado por los Agustinos que llegaron al Urabá en 1626 y la breve presencia de los Franciscanos en 1627, y posteriormente los Capuchinos en 1647.

En este capítulo demuestro que los indígenas Gunas no llegaron a habitar el costado oriental del golfo de Urabá sino hasta el año 1634, cuando un pequeño grupo de Tunucunas se trasladaron de las inmediaciones del cerro Tacarcuna, cerca del costado occidental del golfo de Urabá a vivir cerca del poblado de San Sebastián de Urabá. Es a partir de este momento que los Tunucunas comenzaron a tener una presencia permanente en la margen derecha del golfo de Urabá, la cual aún hoy se mantiene, a pesar de que a comienzos del siglo XVIII tuvieron que desplazarse por un tiempo hasta el río Sinú escapando de los ataques de los indígenas Chocoos (Arenas 2023).

El *capítulo 5* detalla cómo los esfuerzos de la corona por reducir a los indígenas Gunas en el área del Darién a través del trabajo de misioneros de órdenes religiosas sólo se materializa después del rotundo fracaso por someterlos militarmente. Efectivamente, en 1622 los Tunucunas derrotaron a la armada colonizadora de Francisco Maldonado de Saavedra, y los llamados Páparos, uno de los grupos de la familia cercana de los Gunas, rechazaron con éxito a las tropas del Capitán Gerónimo Ferrón. Igualmente, en este capítulo detallaré cómo la reducción del Darién por medio de las misiones se pudo materializar luego de la aparición del joven español Julián Carrisoli, criado desde niño entre los Gunas. El modelo de reducción que se creó se basaba en la combinación del trabajo misionero

del dominico Fray Adrián de Santo Tomás y las relaciones personales y el conocimiento cultural de los Gunas y de su territorio por parte de Julián Carrisoli.

Después de un comienzo exitoso y prometedor, dicho modelo rápidamente mostró sus límites y se erosionó lentamente. En 1648 hacen su entrada al Darién los misioneros Capuchinos de Castilla, encabezados por Fray Antonio de Oviedo. De un optimismo inicial los Capuchinos pronto pasaron al pesimismo, la dispersión y al abandono del Darién por el aún más complejo escenario de la región de la Gorgona. Aunque las acciones de Fray Adrián y Julián Carrisoli lograron minar profundamente el sistema de organización política de los Gunas, no lo lograron derribarlo. Sin embargo, la evangelización del Darién del sur creó una identidad política y cultural diferente entre los Gunas de dicha región, en comparación a la de los grupos Gunas más autónomos del llamado Darién del norte y del golfo de Urabá.

En el *capítulo 6* me concentro en uno de los grupos indígenas más enigmáticos y poco estudiados de los que habitaron la costa pacífica de Tierra Firme durante parte de los siglos XVI y XVII, que en la documentación consultada son referidos como Idibaes, o “Gorgonas,” pero que Isacson (1979) también refiere con nombres tan disímiles de Tatabes, Oromiras, Burumias, Bromeas y Poromeas. Su territorio se llegó a extender desde la desembocadura del río Bojayá, en la parte media del río Atrato, hasta el océano Pacífico, en la costa conocida como las Anegadas, o Gorgona. Sostengo que dicho grupo es una especie de eslabón perdido para poder explicar un importante número de desarrollos históricos en la región de Urabá, la cuenca del río Atrato, el norte de la Costa Pacífica de la actual Colombia y el Darién. Igualmente, presento la hipótesis de que este grupo probablemente corresponde a los “originales” Urabáes que se movilizaron hacia el sur por el Atrato a inicios de la conquista. Este grupo fue finalmente “desnaturalizado” o traslado por los españoles al área del río Chagres en 1679, luego de haber sido golpeado significativamente por diversas epidemias. Pocas décadas más tarde se habrían extinguido completamente en su nuevo hábitat.

El *capítulo 7* resalta que, aunque la segunda mitad del siglo XVII en Panamá estuvo marcada por la actividad de piratas ingleses y franceses en sus costas, otros sucesos igualmente importantes, pero menos visibles sucedieron en el trasfondo de las confrontaciones entre piratas y

españoles. Específicamente, las primeras olas migratorias que se dieron de comunidades indígenas Gunas para el poblamiento de la costa de la actual Gunayala. Dicho proceso comenzó con el desplazamiento de comunidades del área de Mataranati después del levantamiento armado de 1651 y fue consolidado con el reasentamiento negociado de algunas comunidades que se habían asentado en las cabeceras del río Bayano, y que fueron trasladadas por los españoles al río Terable, cerca de Chepo.

La principal acción de los piratas en el istmo de Panamá durante todo el siglo XVII, fue la toma y saqueo de ciudad de Panamá en 1671 por el pirata inglés Morgan, evento en el que no participaron los Gunas, o que solo lo hicieron al lado de los españoles con Luis Carrisoli a la cabeza. Es de suponer que este hecho demostrativo marcó a algunas comunidades Gunas y a sus líderes, quienes apostaron a la expulsión de los españoles de Panamá a partir de la alianza con los piratas. Finalmente, el fin del siglo XVII refleja las activas disputas europeas por tomar un pedazo del imperio español, mientras se daba el proceso de sucesión de la corona española. En este marco se produjo la aventura de la colonia escocesa, que aporta invaluable información documental sobre el pueblo Guna, que nos permite tener una mirada bastante detallada de los liderazgos de las comunidades Gunas que hasta ese momento se habían trasladado desde el sur hacia la costa del mar del norte.

El *capítulo 8* parte de la premisa de que no es posible entender en su totalidad la historia del pueblo Guna sin tratar de entender la historia de los Chocoes durante el siglo XVII. La conquista de los indígenas Chocoes fue una empresa tardía, que solamente se logró durante la segunda mitad del siglo XVII. Sin embargo, fue una conquista *sui generis*, dado que no representó una derrota militar completa para los indígenas, sino más bien una serie de armisticios que permitieron la negociación de los términos de su reducción en poblados. Sin embargo, fueron los Noanamas, a partir de su fortaleza militar los que hacia 1640 negociaron unos términos de su reducción aún mejores, convirtiéndose a partir de entonces en los aliados principales de los españoles para el sometimiento de los demás grupos indígenas de la región.

La resistencia de los Chocoes, liderada principalmente por los Citaras, se manifestó primero en un conflicto surgido con los misioneros franciscanos en 1680 y cinco años más tarde en el violento levantamiento de 1685, eventos que dieron surgimiento a la práctica de los Chocoes de

retirarse masivamente de los poblados y su huida al “cimarronaje.” En este capítulo argumento que fue la salida del grupo indígena que controlaba el Atrato medio, los llamados Idibaes o Gorgona lo que permitió el éxito de dicha estrategia de los Chocoes al poder diluirse en un área muy extensa y de difícil acceso para los españoles. El impacto inmediato de la expansión de los Chocoes fue enorme, al inaugurar espacios de autonomía lejos del control de los españoles, lo mismo que al llevarlos a los enfrentamientos directo con los Cunacunas y hasta ocasionar los desplazamientos de los indígenas de la región de Urabá hacia el río Sinú, alterando para siempre la composición de dichas regiones (Arenas 2023).

El *capítulo 9* se enfoca en los dos modelos de “soldados étnicos” Gunas, el primero del último cuarto del siglo XVII y el segundo del primer cuarto del siglo XVIII. En la primera parte me centro en las acciones de Luis Carrisoli, creador de los “soldados étnicos” Gunas y prototipo del éxito del modelo. En la segunda parte en las acciones del líder Guna Luis García, quien de ser un fiel soldado étnico al servicio de la corona se reveló y en un conjunto de efímeras acciones lideró el primer esfuerzo colectivo de los indígenas Gunas por expulsar a los españoles del Darién sin la ayuda externa. Anteriormente, los Gunas se habían apoyado en los piratas para dicho objetivo, como lo hicieron en 1680 cuando soñaron con expulsar a los españoles de Panamá. A partir de este momento vemos a líderes Gunas al mando de tropas y haciendo uso de toda la riqueza de memoria de lucha de varios siglos de resistencia a la dominación española y en busca de la libertad.

El levantamiento de 1727 dejó un devastador balance para españoles y Gunas. Por lo menos veinte españoles murieron en el levantamiento, y la corona perdió la gran mayoría de los pueblos en los que habían avanzado en evangelización y sometimiento a la autoridad real. Los indígenas no solo perdieron a su principal líder militar, sino que además la casi totalidad de los capitanes del sur que intervinieron en el levantamiento fueron arrestados, procesados y condenados a la horca, aunque al final se les conmutó la pena con el destierro.

Soy el primero en reconocer que la lectura de todo el material es dispendiosa y compleja, como lo es la historia que narra, en especial los dos primeros capítulos donde cito extensamente documentos ya publicados, en español antiguo sin modernizar su ortografía. Sin embargo, aunque todos los capítulos se complementan entre sí unos a otros, cada uno

puede ser leído de manera independiente. Así, si un lector no puede esperar para conocer sobre la etnogénesis del pueblo Guna puede comenzar directamente por el capítulo 3; pero si quiere conocer importantes detalles de los primeros contactos entre españoles e indígenas en el Darién y Urabá en cualquier momento puede volver al comienzo. Igualmente, el capítulo 8 puede ser de especial interés para el pueblo Emberá y para los estudiosos de su historia.

Si algo evidencia esta investigación es que no hay respuestas sencillas y simples para asuntos históricos tan complejos como los orígenes del pueblo Guna. Espero que este trabajo ofrezca nuevas luces sobre el tema y despierte el interés de las nuevas generaciones de Gunas por profundizarla, a partir de la certeza de que su historia como pueblo es una de las más ricas de las Américas. La centenaria revolución Tule de 1925 fue, sin duda, el pináculo de un anhelo histórico por vivir en libertad y autónomamente. Su celebración debe también servirnos como una oportunidad para ubicar esa lucha dentro de un marco histórico mayor, que recupere la memoria de los personajes, los lugares, las acciones y las luchas de sus abuelos y abuelas de los siglos XVI al XIX.